

El impacto de la crisis en la mesa de los mendocinos: cambios en el consumo de frutas y verduras ante las subas de precios

13/01/2026



Omar Carrasco, presidente de la Unión Frutihortícola Argentina (UFHA) región cuyo, trazó un panorama preocupante sobre la realidad del sector en el sur mendocino y el país. En una entrevista que recorrió desde los aumentos exponenciales en productos básicos como la papa y la manzana hasta el impacto de la venta informal, el dirigente llamó a los consumidores a ser estratégicos y advirtió sobre el peligro de reemplazar productos frescos por harinas debido a la crisis económica.

Salto de precios en la canasta básica

El consumo diario de las familias argentinas se ha visto golpeado por incrementos que, en algunos casos, han duplicado el valor de productos esenciales en cuestión de días. Ante esta situación, Carrasco explicó que la falta de equilibrio comercial y los factores estacionales son los principales motores de estas subas. **«El sector está muy afectado por la baja en las ventas. A esto se suma que varios productos sufrieron aumentos marcados: la papa, que es lo básico en la cocina, saltó de 5.000 a 10.000 pesos la bolsa. También subieron la zanahoria, el zapallito y la cebolla. Siempre marcamos que no es conveniente que una mercadería baje demasiado de precio, porque después pega saltos hacia el otro extremo y eso rompe el equilibrio comercial»**, expuso al principio del reportaje.

«La manzana, por ejemplo, está en niveles altísimos y fuera de lógica porque se terminó la producción; hay que esperar unos 15 días a que comience la cosecha en Mendoza para que el precio baje», advirtió Carrasco en diálogo con **FM Vos 94.5**.

La paradoja de los productos importados y la palta

Mientras los productos locales sufren la estacionalidad, algunas frutas importadas muestran una tendencia a la baja, aunque sus valores nominales siguen siendo restrictivos para el bolsillo medio. **«La banana, que llega de Ecuador, Brasil o Paraguay, tuvo precios muy altos y ahora está en baja, lo mismo que el kiwi o el ananá. Con la palta tuvimos un problema serio: se frenó el ingreso de la palta peruana por una plaga y solo quedó la ‘hass’ chilena, lo que disparó los precios. Aunque ahora está bajando un poco, sigue cara, rondando los 6.500 pesos el kilo»**, estimó el titular de la Unión Frutihortícola Argentina.

«Es importante aconsejar al consumidor que evite comprar palta en la calle donde ha estado expuesta al sol, porque pierde sus

propiedades. Argentina tiene producción de palta, pero la gente se vuelca a la chilena solo por el aspecto», señaló.



Mientras los productos locales sufren la estacionalidad, algunas frutas importadas muestran una tendencia a la baja

La verdulería como «farmacia» de la salud

Ante la caída de las ventas, Carrasco observó con preocupación cómo los consumidores cambian sus hábitos alimenticios, refugiándose en las harinas y dejando de lado los nutrientes esenciales de las frutas y verduras. **«Hay un médico que aconseja que, al entrar a la verdulería, uno haga de cuenta que entra a una farmacia. En épocas de crisis, el argentino reemplaza lo verde por harinas para ahorrar, pero el costo a largo plazo para la salud es mucho mayor. Tenemos la ventaja de la producción local y debemos aprovecharla»**, remarcó en ese tramo de la comunicación.

«Nuestra recomendación es consumir siempre lo que es de temporada, caminar para buscar precios y que los verduleros también compitan entre puestos para ofrecer el mejor servicio», agregó al respecto.

El golpe de la informalidad y la cadena de costos

Para el presidente de la UFHA región cuyo, el problema no termina en el precio al consumidor, sino en una cadena de costos que se vuelve insostenible para el comercio establecido frente a la falta de controles sobre la venta ambulante. **«Cada producto tiene una historia: el que saca la papa tiene que pagar la bolsa, la piola, el transporte y el combustible. Es una cadena larga y hoy el sector está muy tocado. Además, nos afecta mucho la venta irregular en la calle. Un comercio establecido paga impuestos, alquiler y empleados; el que arma un puesto en la vía pública no tiene esos costos y desequilibra todo»**, expresó.

«El consumidor busca lo barato, pero falta control de las autoridades municipales y la Policía Rural. Muchos comerciantes prefieren sacarse la mercadería de encima vendiendo más barato con tal de seguir trabajando y no tirar la producción», completó Omar Carrasco.